

MAXIMIANO ERRAZURIZ

“ES MAS FACIL PINOCHET GANAR QUE EN UN

CATEDRATICO UNIVERSITARIO, PERIODISTA, ABOGADO, EX PARLAMENTARIO, EL HOY MILITANTE DE RENOVACION NACIONAL VE CON AGRADO LA PUESTA EN MARCHA DE LOS CODECOS Y COREDES MIENTRAS VISUALIZA LO QUE SERA EL FUTURO INMEDIATO DE LA POLITICA CHILENA.

Fue diputado en 1973, aquel Congreso que solo duró meses. Entonces militaba en el Partido Nacional; hoy integra el flamante Partido Renovación Nacional y ya hay quienes lo ven como seguro miembro del Parlamento que se anuncia constitucionalmente para 1990.

Pero aún falta tiempo para eso y Maximiano Errázuriz no acepta entrar en la arena política de las candidaturas parlamentarias... por el momento. Una de sus máximas inquietudes actuales es la participación de la comunidad en tareas, precisamente, de participación social, económica, cultural y no sólo política.

En anteriores entrevistas en “Cosas”, Errázuriz planteó innumerables veces su preocupación por la demora en ser dictadas las leyes sobre Codecos y Coredes, organismos de participación en las áreas comunales y regionales. Por eso hoy, con la ley de Coredes, dictada, y la de Codecos, en trámite legislativo, el tema resulta de interés inmediato.

—Ahora que la legislación referente a los Coredes es una realidad y la de Codecos está en trámite legislativo debe sentirse realizado...

—Me siento realizado con cualquier medida que signifique participación. Ella es lo que permite el compromiso de las personas en aquello de lo cual están participando. Si queremos que la obra realizada se proyecte hacia el futuro hay que buscar mecanismos que estimulen la participación de la comunidad en la construcción de esta nueva sociedad que se está creando. Pienso que la ley de Coredes y la nueva Ley Orgánica de Municipalidades, que contiene los Codecos, establecen importantes mecanismos de participación y es bueno que los chilenos tengamos claro que la participación política es una forma de participar, pero hay muchas otras: en salud, en previsión, en educación. Esta ley contribuye a la participación social; hasta 1973 existía solo participación política. La mayor parte de las decisiones diarias de los chilenos estaban en manos del Estado.

—Con estas leyes, por ejemplo, ¿no habrían ocurrido las protestas?

—No sé si habrían ocurrido. Pero de lo que no tengo duda es que leyes tan importantes como éstas habrían permitido un mayor tiempo de “marcha blanca” y habría sido posible modificarlas con el actual sistema legislati-

vo. Mi preocupación es que nos queda muy poco para 1989.

—De haber existido anteriormente los Codecos, quizás se hubieran opuesto —entre otras cosas— a municipalizar la educación...

—¡Por el contrario! Las Juntas de Vecinos habrían sido las más entusiastas partidarias de la municipalización. Por una razón: la administración de los establecimientos educacionales no pasó al alcalde, pasó a la municipalidad. Hoy la municipalidad es el alcalde, pero a futuro cuando la Constitución esté en pleno funcionamiento, la municipalidad va a estar compuesta por el alcalde y por el Consejo de Desarrollo Comunal. De tal manera que entregar la administración de la educación a la municipalidad significa hacer participar a las organizaciones comunitarias en la educación de sus propios hijos. Eso hoy no existe, porque los alcaldes son designados por el gobierno y los miembros del Codeco son designados por el alcalde.

—A propósito de participación social —como usted señalaba— durante la visita del Papa algunos dirigentes poblacionales hicieron pública la situación de sus bases; la opinión pública ha visto que uno de esos pobladores, Mario Mejías, fue secuestrado y golpeado: ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Yo repudio toda forma de violencia y de terrorismo. Estoy en desacuerdo con que los oradores hayan cambiado el texto de sus discursos —que habían sido aprobados por la Iglesia— para decir lo que a ellos les parecía. Porque si éstas eran las reglas del juego, debían haberlas respetado. Pero una cosa es estar en desacuerdo con lo que puedan haber dicho los pobladores y otra muy distinta es aceptar los actos de violencia, amedrentamiento y de terrorismo de que algunos puedan haber sido víctimas. Eso yo lo repudio y cuando se repudia la violencia se la repudia venga de donde venga: porque no es lícito rechazar la violencia de un lado y amparar la del otro. Y cuando se pide que se descubra a los asesinos de los degollados o de Tucapel Jiménez, también hay que pedir que se descubra a los asesinos de carabineros que han sido víctimas del terrorismo o del dirigente poblacional de la UDI Simón Yévenes.

—¿Qué hay de distinto entre los Codecos y los Coredes y el antiguo sistema de administración comunal?

—Es absolutamente distinto. En cuanto a los Codecos su objeto es contribuir a hacer efectiva la participación de la comunidad en el progreso económico, social y cultural de la comuna. El Codeco reemplaza a los regidores. Mientras los regidores representaban a partidos políticos, el Codeco representa a diversos organismos y actividades de la comunidad. No es el partido político quien interviene en el Codeco, son los centros de madres, las juntas de vecinos, los centros de padres y apoderados, las actividades relevantes de la comuna.

—Pero parece imposible impedir que los Codecos sean tomados por la influencia político partidista...

—No cabe la menor duda de que los partidos políticos van a querer apoderarse de las juntas de vecinos. Pero las personas que están en una junta de vecinos se aglutan porque tienen interés en solucionar problemas comunes; y cuando tengan que buscar a alguien que las represente no van a buscar a aquel que tenga afinidad ideológica, con la mayoría, sino que van a buscar al que mejor les sirva, al más diligente, al más trabajador y al que tiene mejor llegada. Yo lo acabo de ver en la elección del Colegio de Abogados: cuando las elecciones se verifican entre personas que se conocen no priman las ideologías, priman las personas. Y al ocurrir así en las organizaciones comunitarias, es evidente que no se va a politizar el Codeco. Y al proponer el Codeco los nombres para la terna de alcaldes a los Coredes, los nombres propuestos van a ser los que mejor puedan servir a la comuna. Y el Corede va a designar alcalde al más eficiente, al más trabajador y al que mejor pueda promover el desarrollo de la comuna. Las municipalidades están manejando en este momento treinta mil millones de pesos, frente a dos mil millones que manejaban en 1973. El plan de desarrollo comunal y el de inversiones van a tener que ser aprobados por el Consejo de Desarrollo Comunal. No va a quedar al arbitrio del alcalde.

LOS LIMITES DE RENOVACION NACIONAL

Así como los Codecos y Coredes son una inquietud para Errázuriz, lo que ocurría en la alta política constituye una verdadera pasión.



Y así lo ve desde su militancia en Renovación Nacional.

—¿Se sintió defraudado al no ser designado entre los directivos de Renovación Nacional?

—Definitivamente no. No son los cargos o los puestos los que determinan lo que las personas deben hacer. Lo importante es asumir responsabilidades con prescindencia de la función que se desempeña. El trabajo en una comisión política es muy importante, pero mucho más lo es el trabajo en el terreno, en la población, en las comunas, en las provincias, en las regiones, con la base. Ese trabajo que normalmente le ha faltado a la gente de orden es el que hay que efectuar. Y para hacerlo no es necesario estar en la comisión política.

—Las primeras declaraciones de Ricardo Rivadeneira, presidente de Renovación Nacional —condenado al exilio entre otras cosas—, provocó polémica en los partidos que integraron el nuevo partido. ¿Usted se sintió identificado o marginado con ellas?

—Quiero ser muy cuidadoso con esta respuesta para no ser mal interpretado.

PARA EL GENERAL EN UNA ELECCION ABIERTA PLEBLISCITO»



▲ "Si de lo que se trata es de proyectar lo mejor del régimen, hay que entenderlo así y no los errores, los abusos y las imperfecciones que se puedan haber cometido".

do. Ricardo Rivadeneira formuló declaraciones primero al diario "La Segunda" un día viernes, y dos días más tarde al diario "El Mercurio". Debo confesar que compartí muchas de las cosas que él dijo, no así la forma en que las planteó. Estuve más de acuerdo con la entrevista de él en "La Segunda". Pienso, sin embargo, que en la medida que ha ido pasando el tiempo, Rivadeneira ha adquirido mayor ductilidad política y mejor manejo. En cuanto a su condena del exilio, la comparto plenamente. Lo dijimos hace mucho tiempo: el exilio no es una solución. Así lo planteó la UDI. El exilio se justificó en los comienzos del régimen, porque cuando recién se inició este gobierno, lógicamente no se podía proceder a someter a juicio a cada una de las personas que estaban en guerra civil contra las nuevas autoridades, pero ahora, habiendo transcurrido catorce años, el exilio no se justifica. Es preferible enviar a la gente a establecimientos penitenciarios, si la justicia así lo considera oportuno. Y la

solución no está en derogar el artículo veinticuatro transitorio —como lo sostuvieron algunos— porque ello habría significado una reforma constitucional seguida de plebiscito; basta con que se deje de declarar el estado de Peligro de Perturbación de la Paz Interior para que no se pudiera aplicar el artículo veinticuatro transitorio. De ahí entonces que comparta muchas de las cosas que planteó Ricardo Rivadeneira y pienso que la única manera de que los sectores de centro y de derecha sean cada día más anchos, es a través de una actitud política generosa, abierta, pero conservando los principios en los cuales nosotros creemos y que fueron la base del pronunciamiento del once de septiembre de 1973.

—**Como militante de la UDI, ¿Usted se siente cómodo integrando un nuevo partido en el cual participan también quienes han criticado a la UDI por su responsabilidad en acciones de gobierno, como además en la inspiración ideológica transmitida al régimen?**

—En política lo que vale es la suma. Es bueno que se sume Unión Nacional, Frente Nacional del Trabajo y Unión Demócrata Independiente. Pueden haber existido discrepancias en aspectos formales, más bien en cosas de procedimiento, en actitudes, pero tanto el Frente de Trabajo como la Unión Nacional comparten los grandes principios que sostén la UDI y que constituyen el fundamento de Renovación Nacional. Pienso incluso que esta unidad debe ir mucho más allá: debemos abrir los brazos para recibir al Partido Nacional como partido, sin perjuicio de que aquellos que deseen quedarse afuera puedan hacerlo. La Declaración de Principios del Partido Nacional coincide en muchos puntos con Renovación Nacional y con la Declaración de Principios del Gobierno, de marzo de 1974, que se plasmó en la Constitución del 80. No estoy de acuerdo en recibir a los nacionales de a uno. Ojalá podamos, algún día, recibir a todos los que fueron de derecha o de centro juntos, porque

pienso que el gobierno —no el régimen— es transitorio: el gobierno militar termina en 1989. Confío en que ese punto, que hoy puede provocar diferencias de opinión, sea entendido como un aspecto del momento y permanecer finalmente los elementos que unen.

—**Usted fue militante del Partido Nacional en 1973, luego ingresó a la UDI y ahora milita en Renovación Nacional. ¿Cree que Renovación Nacional ha heredado lo mejor de la derecha tradicional?**

—**En qué sentido?**

—**De sus líderes...**

—No me cabe duda. No sólo eso. Renovación Nacional ha logrado algo que fue siempre la intención de la UDI: incorporar gente valiosa pero que había permanecido como independiente. En política, dos más dos no son cuatro, son cinco, siete o nueve. Eso pienso que ha logrado Renovación Nacional. No discuto que los otros sectores de derecha, republicanos, liberales o nacionales, tienen gente también muy valiosa. Es por eso que deseo que ellos ingresen algún día a Renovación Nacional, si coinciden en sus principios.

PRINCIPIOS Y CONFUSIÓN

—**A qué atribuye que nacionales, liberales y republicanos no quieren ingresar a Renovación Nacional?**

—Exclusivamente a sus posiciones frente al actual gobierno. No hay discrepancias en cuanto a principios, pero ellos confunden lo que son los principios con los métodos de acción, las actitudes. Esa es la confusión que tienen. Y también creo que debe haber razones de carácter personal, animosidades muy fuertes que dificulten la unión. Por eso es que nosotros siempre planteamos en la UDI que era indispensable no entrar jamás en polémicas con dirigentes de grupos con los que teníamos la esperanza de llegar a un entendimiento. Recibimos muchos embates, se nos criticó, se nos atribuyó a nosotros lo que había hecho el gobierno, se nos cargaron a nosotros las culpas de todo lo que había hecho la autoridad...

—**Usted afirma que no es de ustedes la responsabilidad de lo que ha hecho el gobierno...**

—Indiscutiblemente que no...

—**¿La Constitución Política de 1980 no es de inspiración gremialista?**

—La Constitución es obra del Gobierno; fue elaborada por un grupo de constitucionalista en el que participó la más variada gama de personas. Se citó a numerosas personalidades y representantes de entidades. Pasó al Consejo de Estado, que le formuló observaciones, la Junta de Gobierno también lo hizo, el Ejecutivo hizo lo propio. Se redactó toda la parte transitoria en el Ejecutivo. De manera que debe quedar en claro que éste no es el gobierno de un partido político, este es el gobierno de las Fuerzas Armadas.

-Pero en toda la estructura legal vigente ha tenido fuerte influencia la Comisión Fernández, y Sergio Fernández es militante de la UDI...

—Sergio Fernández es el presidente de esa comisión, pero como toda comisión ése es un organismo colegiado. El presidente es un voto dentro de ella. Y esta comisión tiene por objeto preparar los proyectos de ley, pero ellos tienen que ir después a trámite legislativo. Es en las comisiones legislativas donde se elaboran los cuerpos legales definitivos. Y se ve cómo proyectos que vienen de una cierta manera terminan siendo promulgados de una forma totalmente distinta, lo que prueba la independencia del Poder Legislativo respecto del Poder Ejecutivo.

—En todo caso, Sergio Fernández

parar nueve decretos... mire que macanudo soy... Eso no lo puede decir.

—Jaime Guzmán señalaba recientemente que Renovación Nacional pretende proyectar lo mejor del régimen, ¿esto significa que él pretende olvidarse, por ejemplo, de los atentados a los derechos humanos, y otros hechos que —según la oposición— ha cometido el régimen?

—Si de lo que se trata es de proyectar lo mejor del régimen, hay que entenderlo así y no los errores, los abusos y las imperfecciones que se puedan haber cometido. ¿Qué cosa se pretende proyectar? La aplicación de leyes destinadas a aumentar la esfera de libertades individuales de las personas. Por ejemplo, la reforma previsional, la reforma educacional, la refor-

participativa y estable. Si ese hombre es de Renovación Nacional me alegraría mucho, pero si hay otra persona mejor que pueda lograr ese consenso me alegraría mucho también.

—¿Quiénes a su juicio deberían ser incluidos en ese consenso?

—Los sectores democráticos del país, cualquiera sea su posición punitiva frente al gobierno actual. Yo excluyo a los no democráticos. No es que rechace de plano a los comunistas; pero si quiero transitar hacia la democracia, no puedo sentarme a conversar con un comunista porque él va a querer ir hacia otro lado. Pero sí me sentaría a conversar con sectores partidarios y contrarios al gobierno. Es un error dividir a los chilenos entre partidarios y contrarios al gobierno; la división debe ser entre demócratas y no demócratas. Hay

sido recibidos. Lo que ocurre es que esas audiencias no han trascendido.

—¿Podría entender como una búsqueda de diálogo el llamado a elecciones libres?

—La campaña por elecciones libres es más bien un medio de presión que la búsqueda de un diálogo. Llegado el momento, si se encuentra un candidato que sea de consenso, va a haber plebiscito. Si el candidato es el General Pinochet, mi impresión es que va a haber una elección abierta, porque es más fácil que él gane en una elección abierta que en un plebiscito. El plebiscito es votar por Pinochet o por el No y van a ser siempre más los No porque los electores idealizarán en el No a sus propios candidatos. En una elección abierta, enfrentando Pinochet a un Gabriel Valdés o a un nombre preciso y determinado.



▲ "Es un error dividir a los chilenos entre partidarios y contrarios al gobierno, la división debe ser entre demócratas y no demócratas", señaló Maximiano Errázuriz a "Cosas".

fue también ministro del Interior y dictó numerosos decretos de exilio, ¿tampoco le atribuye usted responsabilidad a la UDI en esta materia?

—Dictó numerosos decretos de exilio, indiscutiblemente, pero lo que no se dice es cuántos decretos de exilio no firmó Sergio Fernández. Y tampoco se dice que en definitiva eso correspondió a una época distinta de la actual. No se dice a cuántas personas, Sergio Fernández, Enrique Montero o Sergio Onofre Jarpa permitieron entrar al país y cómo trabajaron ellos para evitar que otros se fueran al exilio...

—Y por qué no lo dicen eso...

—Son los periodistas los que deben decirlo...

—Pero Sergio Fernández ha sido entrevistado y él no lo dice...

—Porque resultaría muy antipático para un ministro decir: "Mire, yo tenía que exiliar a doce personas y sólo firme el decreto de tres; logré

una laboral, cada una de las siete modernizaciones de las que mucha gente se ha olvidado.

—En otras palabras la proyección que plantea Guzmán es una especie de borrón y cuenta nueva...

—El pasado debe servirnos para no volver a cometer los mismos errores. Debemos mirar para atrás para no cometer los mismos errores. El único que cometió el mismo error dos veces fue Hitler que hizo lo mismo de Napoleón e invadió Rusia. Nosotros no debemos hacer lo mismo.

—Se sostiene que Renovación Nacional podría ser la alternativa que tendría la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas para buscar entre sus líderes al candidato para el plebiscito de 1989...

—El hombre que se someta a plebiscito en 1989 debe ser alguien que logre el mayor consenso posible si queremos que Chile transite en forma ordenada hacia una democracia civil,

que entender que es indispensable un mínimo de consenso, sin esto no hay convivencia, pero sin un mínimo de discrepancia no hay libertad.

—Pero la oposición demócrata ha hecho esfuerzos para un diálogo con la Junta de Gobierno y ésta ha rechazado todo entendimiento; así no podría pensarse en un consenso mínimo...

—El general Fernando Matthei ha recibido a distintos dirigentes de oposición. A mí me ha dicho Armando Jaramillo Lyon que a través de Enrique Montero recibió un recado hace tiempo del general Matthei y tengo entendido que fueron a hablar con él. De modo que sostener que la Junta de Gobierno no los ha recibido no me parece justo. Puedo decir más, sé de algunos dirigentes de oposición que han ido a hablar en forma separada con cada uno de los integrantes de la Junta de Gobierno para expresarles su protesta y su malestar por las cosas que se están haciendo y han

mucho gente va a decir: "No me gusta el General Pinochet, pero menos me gusta este candidato y sigámos con Pinochet..."

—¿Cree posible una elección abierta entre el Presidente Pinochet y un hombre de Renovación Nacional?

—Excluyo esa posibilidad...

—¿Usted entonces cree que en una elección abierta Renovación Nacional apoyará al Presidente Pinochet?...

—Sería un error ir con fuerzas divididas. Ahora, no hay que olvidar que existe una segunda vuelta. En este momento yo no sé si el General Pinochet gana o no una elección en Chile, pero de lo que sí tengo la más absoluta certeza y así lo revelan todas las encuestas, sin excepción, es que Pinochet, frente a cualquier candidato de la derecha o de centro derecha —como dicen en Colchagua— le da cancha, tiro y lado, lo gana lejos... ■

Luis Alvarez Baltierra